# Vidal Peña: una orfebrería de razón y sensibilidad. Un filósofo libre, firme y prudente

**Silverio Sánchez Corredera.** Asociación de Filosofía Eikasía (Oviedo, España)

Recibido 1/10/2026 • Aceptado 15/10/2026

**Resumen**

El filósofo Vidal Peña acaba de fallecer. Me siento en la necesidad de rendirle un homenaje —a mi escala— por dos razones fundamentales. Una, porque siempre hay un peligro de perder durante algún tiempo un legado filosófico que, siendo fecundo, no tiene suficientes defensores. Y dos, porque biográficamente estoy en deuda con él. Él estuvo presente en algunas encrucijadas de mi vida filosófica e influyó para que mis objetivos pudieran cumplirse.

El erudito en Spinoza, el traductor y comentador crítico de la obra de Espinosa —pero no solo del hispano— neerlandés, sino de bastantes más autores, empezando por Descartes, Aristóteles o Schopenhauer, el profesor reflexivo, profundo, lleno de matices, el hombre afable que desconoce cualquier atisbo de soberbia, lo recuerdo ahora: libre, prudente, con firmeza, racional y sensible. Son cinco ideas esquemáticas pero que forman para mí el perfil de su persona.

**Palabras clave:** Vidal Peña, libertad, prudencia, firmeza, razón, sensibilidad

**Abstract**

## Vidal Peña: a craftsmanship of reason and sensibility. A free, steadfast, and prudent philosopher

The philosopher Vidal Peña has just passed away. I feel compelled to pay tribute to him —in my own way— for two fundamental reasons. First, because there is always a risk that his philosophical legacy might be lost for a time; it is a rich legacy, yet one that perhaps lacks a sufficient number of disciples. The second reason is that I am personally indebted to him. He was present at key crossroads in my philosophical life and played a role in helping me achieve my goals.

He was a scholar of Spinoza —a translator and critical commentator on his work— but his expertise extended well beyond the Hispano-Dutch philosopher to include many others, such as Descartes, Aristotle, and Schopenhauer. He was a thoughtful, profound, and nuanced teacher —an affable man entirely devoid of arrogance. I remember him now as free, prudent, steadfast, rational and sensitive. These five schematic ideas form, for me, the profile of the man he was.

**Keywords:** Vidal Peña, freedom, prudence, firmness, reason, sensibility.



ISSN-e: 1885-5679

ISSN-e: 1885-5679

# Vidal Peña: una orfebrería de razón y sensibilidad. Un filósofo libre, firme y prudente

**Silverio Sánchez Corredera.** Asociación de Filosofía Eikasía (Oviedo, España)

Recibido 1/10/2026 • Aceptado 15/10/2026

## § 1. Introducción

Vidal Peña, de nombre completo Vidal Isidro Peña García-Samperio, *Vidal* para sus alumnos, nace en Oviedo el 1 de enero de 1941 y muere en esta misma ciudad el 11 de septiembre de 2026, a los ochenta y cinco años.

En las líneas que siguen quiero rendir homenaje a su persona y a su obra, tras su reciente fallecimiento.

Vidal desarrolla su carrera y su docencia íntegramente en la Universidad de Oviedo. Licenciado en Derecho (1962) y en Filología Románica (1967), con Premio Extraordinario de Licenciatura, en 1972 es doctor en Filosofía y en 1982 catedrático de Filosofía.

Le traté personalmente, no con regular continuidad, pero sí significativamente y con afecto recíproco en la época desde sus cuarenta a setenta años de edad.

Conocí a Vidal en Oviedo en los cursos de Comunes de Filosofía y Letras. Yo era un anónimo alumno en sus clases en el curso 1972-1973. En su primer año como doctor nos enseña un nuevo Baruch Spinoza interpretado bajo las claves del materialismo filosófico y, con él, también el nombre cambiaba: Benito Espinosa, a partir de entonces. La tesis doctoral *El materialismo de Espinosa*, dirigida por Gustavo Bueno, así lo defendía. Sus lecciones eran sosegadas, reflexivas, penetrantes, sin estridencias, y con puntos de intensidad distribuidos con un ritmo perseverante. Significaba un reto tener que permanecer atentos para captar significados ocultos, que se alejan de las relumbrantes tesis espejeadas en la superficie del equívoco sentido común. Por eso, supongo que a todos los demás alumnos, como a mí, nos parecía un profesor profundo.

Volví a contactar con él, ahora de forma personal, en 1983 para pedirle que fuera mi director de tesina. Él era ya reciente catedrático. Yo había pasado dos años en París



ISSN-e: 1885-5679

(1977-1979) estudiando la filosofía francesa del momento y muy singularmente a Gilles Deleuze y a Michel Foucault. Y allí, tras asistir en el Collège de France a los cursos del autor de *Historia de la locura* [1964], de *Las palabras y las cosas* [1966], de *La arqueología del saber* [1969] y de los recientemente aparecidos *Vigilar y castigar* [1975] e *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber* [1976], yo había fraguado una tesina con el fin de proceder a hacer el doctorado.

Me presenté con una copia de aquel escrito de más de cien páginas —*Michel Foucault: retrato, la historia, teoría del poder, el hombre*— tecleada en una Olivetti de la época (que cojeaba en una de sus letras) y él me da toda su acogida, de forma llana, afable y sin distancia profesoral. Le digo —para justificar mi intromisión— que vengo de parte de Fernando Savater, le enseño la carta que este me entregó en Zorroaga, donde en un rápido balance sintetiza las principales virtudes de aquella tesina redactada al regresar de Francia, en el año que me tocó hacer *la mili* y después vivir dos años en San Sebastián y alrededores, siguiendo los pasos de mi mujer, Pilar, que ya era maestra interina en el País Vasco. El autor de *Panfleto contra el todo* (1978) y de *La tarea del héroe* (1981), al saber que tengo mi expediente en la Universidad de Oviedo, pues estoy asistiendo a sus clases de oyente, me orienta mejor a hacerlo en Asturias y me menciona directamente a Vidal Peña. Así que por eso estoy allí en los pasillos de la facultad carbayona, hablando con él de Foucault y de Jorge Luis Borges, saltando de la filosofía a la literatura como si fueran campos perfectamente trabados.

Vidal lee mi escrito, yo a la espera de pulir o mejorar algo, y me dice que está perfecta, que no hace falta cambiar nada, que tiene mérito sobrado como tesina. De modo que el 18 de octubre de 1983 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo la defiendo y obtengo la graduación correspondiente. Trámite cumplido. He de agradecérselo a él, porque en unos pocos meses salió adelante.

El año siguiente, 1984, en un curso de doctorado que Vidal imparte sobre Espinosa, me recibe individualmente en su despacho de forma regular para responder a las dudas que me van surgiendo de la lectura del texto de referencia fundamental —la *Ética demostrada según el orden geométrico*— y de los otros libros, los de los principales especialistas en el filósofo hispano-holandés que me va prestando quincena tras quincena. Por entonces, yo solo conocía el *Spinoza et le problème de l´expression* de Deleuze (1968), la *Ética* de Aguilar traducida por Ángel Rodríguez Bachiller (4.ª



ISSN-e: 1885-5679

edición de 1969; la primera edición era de 1957) y la de la Editora Nacional, de 1980, edición preparada por Vidal Peña, con aquellas preciosas treinta y siete páginas introductorias. Me resulta difícil calibrar cuánto pude llegar a aprender aquel año sobre Espinosa, guiado por el conocimiento preciso, prudente, nada dogmático, de Vidal. Me sumergí en él porque me cautivó Espinosa, todos sus escritos, y me cautivó porque Vidal hizo que me asomara en la perspectiva correcta a aquel pozo sin fondo. Aquel año, por recomendación suya, me compré las obras completas: *Oeuvres* en cuatro tomos de Flammarion, a cargo de Charles Appuhn. Tuvo que ser en francés —en español no era posible—. De todos modos, siempre que vuelvo a este enigmático autor del siglo XVII, tengo la impresión de volver a leerlo por primera vez, y no por haber olvidado lo aprendido sino porque aquello no se agota. Intuyo en parte las razones de esto, pero no sabría decir exactamente de dónde viene esa sensación de estar volviendo a redescubrirlo continuamente.

Años más tarde, en 2007, la editorial Tecnos, en Los Esenciales de la Filosofía dirigida por Manuel Garrido, publica otra edición de la *Ética demostrada según el orden geométrico*: la introducción, traducción y notas (en asterisco) corre a cargo de Vidal Peña García y las notas (numeradas) y el epílogo a cargo de Gabriel Albiac, un tándem magníficamente elegido. Sorprende lo bien ajustada que resulta esa unión, seguramente los que mejor conocen a Espinosa —junto a Atilano Domínguez—, entre los filósofos españoles.

La tercera vez que de un modo cercano volví a tratar a Vidal ocurrió cuando le propuse que fuera el presidente de tribunal de mi tesis doctoral: *Ética, política y moral en Jovellanos, desde la perspectiva del materialismo filosófico*. Aceptó con su bonhomía habitual y la recibió y la leyó con gusto, según pude ir constatando.

Estoy en deuda con él, por todos estos fructíferos encuentros entre maestro y discípulo, pero también porque siempre me allanó cuanto pudo el camino. Por eso, me encuentro ahora haciéndole mi pequeño homenaje, bien poca cosa si tengo en cuenta cuánto le debo y cuál es su valía intelectual.

En mis textos he citado a Vidal con cierta frecuencia, pero solo dos veces he escrito sobre él con algún detenimiento —después de haber leído dos de sus publicaciones—. Retomo ahora lo que entonces dije y lo reproduzco, tras su definitiva fuga, para



ISSN-e: 1885-5679

contribuir a destacar lo que se le debe y mostrar cuánto, de qué nivel y cuál es la contextura de sus méritos, según mi visión, modesta sin duda.

El jueves 9 de junio de 2011 en el Suplemento Cultura de *La Nueva España*, página 1, con ocasión de reseñar la reedición en KRK de *Meditaciones metafísicas*, de Descartes, con traducción y estudio introductorio de Vidal Peña y, también, a propósito de celebrar su jubilación, se publica un artículo que título: «La filosofía como arte. La orfebrería filosófica de Vidal Peña». Decía así:

**§ 2. «La filosofía como arte. La orfebrería filosófica de Vidal Peña»**

Nacido en 1941, en Oviedo, la labor filosófica de Vidal Peña corre próxima generacionalmente a Miguel Ángel Quintanilla (1945), con quien colabora en el *Diccionario de filosofía contemporánea* (1985) y a Victoria Camps (1941), a cuya edición de la *Historia de la ética* (1992) contribuye. Su periplo académico coincide también, por la edad, con: José Hierro Sánchez-Pescador (1938), Javier Muguerza (1939), Pedro Ribas (1939), Xaviert Rubert de Ventós (1939), Javier Sádaba (1940), Jesús Mosterín (1941), Eugenio Trías (1942), Jacobo Muñoz (1942), Félix Duque (1943), Celia Amorós (1944), Carlos Díaz (1944) o Víctor Gómez Pin (1944), aunque la partitura seguida por el ovetense suena del todo particular, compuesta con fragmentos álgidos, con sutiles pianísimos y con escépticos silencios.

Este singular profesor, especialmente querido por todas las generaciones de alumnos que ha tenido y, más que eso, respetado por cuantos le conocen como un verdadero ejemplo de lo que significa filosofar, dio su última lección, como funcionario del Estado, el viernes 13 de mayo de 2011.

¡Qué bueno sería que ahora este catedrático de filosofía de la Universidad de Oviedo abriera un nuevo curso permanente, fuera de las aulas, como analista exquisito y nada banal que es! Pero de qué sirven las bellas intenciones, cuando lo que se reclama crece lejos de las mayorías o alejado de las encrucijadas de las costumbres.

Se dirá que un pensamiento especializado en Spinoza, en Descartes y en la filosofía moderna y, si se es justo, también muy buen conocedor de la filosofía antigua, medieval y contemporánea, muy poco puede ofrecer fuera de las aulas, de los congresos o de las ediciones especializadas. Craso error.



ISSN-e: 1885-5679

Vidal Peña no sólo lo sabe «todo» de Spinoza y no sólo ha penetrado con gran maestría en los múltiples matices con que discurre la filosofía cartesiana. Quienes se dedican a la filosofía saben bien de los principales referentes de su trabajo: *El materialismo de Spinoza* (1974), la traducción de la *Ética* spinoziana (1980) con sus preciosas notas y su sublime introducción, y la reedición que de esta obra se hace en 2007, donde las notas del perspicaz ovetense fluyen al lado de las de Gabriel Albiac, llenas estas de la mejor didáctica y del mejor ímpetu spinoziano. En esta reedición de 2007, además de aportaciones de interés que se añaden a la anterior, pudo el catedrático asturiano aclarar bien la diferencia entre «esencia formal» y «esencia objetiva», porque contra lo que cierto sentido común esperaría, la «esencia objetiva» (*idea*) es la «idea de una realidad» mientras que la «esencia formal» (*ideatum*) es «la realidad misma» (*Ética*, I, XVII, escolio).

Ahí están también, en el mismo tono de sutiles análisis, la traducción de las *Meditaciones metafísicas*, de Descartes, reeditadas por KRK en 2011, con la hermosa introducción del profesor Peña y con las notas, que casi nunca funcionan como notas a pie de página sino como perlas descubiertas entre las líneas sinuosas del recto discurso cartesiano; en ellas se nos muestra, por ejemplo, que si Descartes construye varios argumentos sobre la existencia de Dios, es uno sólo el que lleva el peso fundamental, el famoso llamado argumento ontológico («*a priori*»), un Dios que nace de la conciencia racional misma antes que de las exigencias del mundo. Porque los argumentos por los efectos («*a posteriori*»), ya basados en la grandiosidad del mundo ya en mi pequeñez, la cual contiene a la vez algo infinito, llevan también a un Dios, pero no obtienen su fuerza definitiva sino del argumento ontológico, del que dependen estructuralmente: Dios existe fundido en la idea de perfección que tengo, perfección que atribuyo a un ser infinito, que ha de ser por tanto un «*Deus veracissimus*». De este modo, el peligro de que yo pueda permanecer en el engaño queda frenado ontológicamente porque esa «*res divina*» está estructuralmente unida a mi conciencia o «*cogito*».

Quienes le han seguido un poco más de cerca saben que, además de su erudición sobre la filosofía moderna, ha profundizado en otros temas como es la idea de progreso o el romanticismo de Schopenhauer, aunque si hubiera que elegir un asunto de especial profundidad, rigor, finura y dificultad señalaríamos sus análisis sobre la



ISSN-e: 1885-5679

diferencia entre ontología y metafísica, en el *Diccionario de filosofía contemporánea* (1976, voz «Ontología»). Mientras que la metafísica se postularía como el examen de las realidades substanciales y supondría que estas realidades se dan reificadas, es decir que son «cosas», la ontología, por su parte, trataría de rendir cuentas del mismo problema filosófico, pero cambiando radicalmente la perspectiva, por cuanto ahora no se trataría de las realidades substanciales hechas «cosas» sino del examen de los principios más generales acerca de la estructura de la realidad.

Volviendo al argumento iniciado más arriba, Vidal Peña no sólo es un erudito de la historia de la filosofía, no sólo es un sagaz y finísimo lector, traductor e intérprete de los apotegmas filosóficos, porque además de un sibarita degustador de ópera es gran lector, un muy buen conocedor de la literatura contemporánea, tema sobre el que estaría en disposición de trazar unas muy bellas páginas sobre la filosofía que se filtra y discurre entre los literatos de los siglos XIX y XX.

Pero Vidal Peña, que concede que su maestro, Gustavo Bueno, ha trazado ya el sistema de ideas estructurales desde las que cabe hoy pensar, es decir fuera de toda metafísica, de todo idealismo y de todo espiritualismo, y que por ello concibe su trabajo intelectual como un análisis de detalles, aunque de detalles que resultan ser de gran trascendencia, y que conociendo la pretenciosidad humana, no es muy consciente, seguramente, de que tras su gran capacidad analítica se encierra un talento que debería ser más compartido, más comunicado y más elaborado por escrito, para que no se borren sus aportaciones intelectuales y estéticas en el oleaje diario, como meras huellas que el insipiente mar moral se dispone a tragar.

No sólo me atrevo a proponer aquí, en nombre de tantos alumnos que disfrutaron de sus análisis, que deberían ser llevados a la palabra escrita tantos bellos y refinados discursos que el eco llevó y que unos maltrechos apuntes quizá hayan llegado a compendiar un poco, sino que yendo algo más allá me siento obligado a postular en nombre del ciudadano común que conserva el gusto por la reflexión aguda y el fino análisis, que Vidal Peña debería empezar a prodigarse en el foro público ahora que ha arrumbado sus perentoriedades académicas, porque, quien no pierde de vista la perspectiva un tanto nihilista que huye de toda vanidad, pero que sabe al tiempo avanzar pequeños trechos entre el sano escepticismo filosófico, está llamado a ser



ISSN-e: 1885-5679

maestro de quienes por negligencia o fiebre intelectual se inclinan en exceso al dogmatismo. Y esa labor Vidal Peña podría desempeñarla como pocos.

Si hubiera que pedir más Vidal Peña y menos Prozac sería por dos razones.

La primera:

> Nos esforzamos en promover que suceda todo aquello que imaginamos conduce a la alegría, pero nos esforzamos por apartar o destruir lo que imaginamos que la repugna, o sea, que conduce a la tristeza. [Spinoza: *Ética*, III, Proposición XXVIII]

Y segunda razón: aunque muchos creen que la filosofía es una tarea que han llevado a cabo unos pocos titánicos pensadores, como Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, Spinoza, Leibniz, Hume, Kant o Hegel, se equivocan, porque estos autores son absolutamente dependientes de dos redes que tensionan y trazan el sentido profundo de estas llamadas grandes filosofías, la de quienes, en la red diacrónica, los Protágoras, Diógenes, Teofrasto, Epicuro, Pirrón, Zenón, Crisipo, Panecio, Posidonio, Cicerón, Séneca, Plotino, Porfirio, Abelardo, Montaigne, Suárez, Pascal, Feijoo, Voltaire, Diderot, Jovellanos, Kierkegaard o Unamuno… son artífices de otras construcciones sin cuyo suelo aquellas magnas y vistosas filosofías no se sostendrían en su diacronía. Y, en la red sincrónica, aquellos que dentro de una escuela o dentro de un país determinado, y de ahí que se hable de filosofías nacionales, hilan el suelo en el que pisa el filosofar mismo: los finos argumentos y la trabazón de los detalles, donde pueden caminar los que salen en primera fila.

Algunos grandes sistemas acaban siendo desplazados por otros, pero algunas aportaciones de Vidal Peña difícilmente podrán ser superadas. Y es evidente que España está necesitada de filósofos. Luego nos hacen falta «Vidales Peña». *Quod erat demonstrandum*.



## § 3. Vidal Peña: *La razón siempre a salvo*

El 9 de febrero de 2012, el Suplemento Cultura de *La Nueva España*, publica un artículo mío titulado «Vidal Peña: *La razón siempre a salvo*», con ocasión del maravilloso libro de Vidal editado por KRK, en 2011, de 849 páginas. Dice así:

ISSN-e: 1885-5679

«*La razón siempre a salvo* recoge veintiséis escritos de Vidal Peña, de 1976 a 2009, de temáticas muy variadas: música, literatura, filosofía, polémicas culturales y autores diversos como Keats, Flaubert, Campoamor, Valera, Wagner, Kraus, Schopenhauer, Rousseau, Espinosa, Descartes, Platón, Aristóteles… Preciosa polifonía. Realidades culturales que el lector presiente muy difíciles de conectar. Sin embargo, se va viendo que no se trata de un libro recopilatorio o amalgamado, que es su primera apariencia. Y no nos referimos solo a esa identidad de estilo, construido a base de profundo saber, filológico, histórico, hermenéutico, de estilizados análisis, de argumentos donde la dialéctica de los conceptos evoluciona dramáticamente, porque las razones luchan entre sí como si se tratara de personajes de un drama. Vidal Peña escribe ensayo con el arte del novelista. Quien se decida a seguirle, que se prepare a entrenar su lucidez, la diversión está asegurada.

El aspecto de fondo contiene grandes resonancias escépticas, lleno de indagaciones siempre abiertas y de matices encabalgados, de sensibilidad para las ambigüedades y de abertura a lo complejo. No obstante, maestro de los recursos del antidogmatismo y de la duda metódica, en todas sus búsquedas hay tesis y afirmación y conclusión, aunque a veces, es verdad, tenuemente. Por ello, la razón, efectivamente, siempre queda a salvo.

*La razón siempre a salvo* se toma del título de uno de los veintiséis capítulos, dedicado a indagar en un texto de Platón donde el gran filósofo griego eleva las dudas sobre su propio sistema hasta el riesgo de la autodestrucción. Es el punto en el que Platón somete a la más despiadada crítica su propia teoría de las ideas en el *Parménides*. En este momento de irracional amenaza, quebrada aparentemente la sintaxis lógica que concilie las ideas con las cosas, se apela al imperativo práctico de la supervivencia: «no es posible vivir sin razón».

Cada uno de estos veintiséis escritos tiene valor por sí mismo, sin embargo el lector que los va uniendo puede ir constatando que son partes de una misma estructura artesanal. Se trata persistentemente de los recorridos de «la razón», siempre escurridiza, difícil de seguir, pero que deja señales y vías abiertas. La razón puede tener fama de monótona, repetitiva y plana, pero es sobre todo dinámica, plural y paradójica. La razón es dialéctica y la dialéctica contiene planos y sentidos plurales, no arbitrarios pero tampoco apresados en un rígido cliché.



ISSN-e: 1885-5679

Varias tesis se van delineando a lo largo de estos treinta y tres años de reflexión, y una de las más potentes es, según he visto, la sintonía que existe entre los temas lógicos y los estéticos; para mí, una de las tareas más acuciantes que tiene pendiente la filosofía de nuestro tiempo. Al adentrarnos en esta problemática, advertimos que en la filosofía de Vidal Peña se trata más de un «lugar natural» donde discurre su pensamiento que de un propósito temático.

Se vale de Descartes para mostrar lo que tienen en común la metáfora y el razonamiento deductivo. La metáfora no es ajena al método racional, no es una de sus alternativas, sino un componente esencial del mismo pensamiento deductivo, a través de la proporcionalidad, lugar de la intuición, sin la cual no es posible la deducción.

Podemos reparar también, en este chequeo a escala periodística, en la aproximación que hace entre el lógico Hegel y el esteta Flaubert. Las lecturas de la *Fenomenología del espíritu* y de *Bouvard et Pécuchet* pueden enriquecerse recíprocamente porque ambas obras, antitéticas en apariencia, se iluminan la una a la otra. La historia heroica de la razón hegeliana y la historia de los dos antihéroes flaubertianos transitan un mismo sentido de dos direcciones.

De igual modo, el metafísico Aristóteles y el romántico J. Keats pueden estar tratando de lo mismo: la construcción esteticista de un poema de Keats («Oda a una urna griega») comparte callada y paradójicamente la semántica de la filosofía del Estagirita. La «quietud de lo móvil» o la inmortalización del pasado que expresa el dibujo de la urna griega cantado por Keats encaja con los supuestos de la estética aristotélica, que el poeta inglés por otra parte no necesita conocer.

Otro momento estelar del tránsito entre lo estético y lo lógico se produce cuando, frente a «Mairena», no cree excluyentes la lógica y la lírica. Para Machado, los buenos poetas lo son por su lírica y los malos porque se contaminan de lógica. Las «Coplas a la muerte de su padre», de Jorge Manrique, son ejemplo de sentimiento verdaderamente lírico sobre la fugacidad del tiempo y la futilidad de las cosas, mientras que el soneto de Calderón de idéntica temática, funcionaría más como una lógica rimada. Vidal Peña, sin pretender dogmatizar sobre gustos poéticos, analiza el «¿Qué se hicieron las damas, / sus tocados, sus vestidos, / sus olores?,», etcétera, de Manrique, y el «Estas que fueron pompa y alegría, / despertando al albor de la mañana, / a la tarde serán lástima vana / durmiendo en brazos de la noche fría», etcétera, de



ISSN-e: 1885-5679

Calderón, y no estima que sean dos casos contrapuestos, el bueno y el malo, el primero de lirismo exento de silogismo, y el segundo de simples ideas puestas en verso; para ello rastrea el poema de Manrique, dotado de estructura lógica, y el soneto de Calderón, y sus elementos líricos.

Como es de suponer, la aproximación entre los fenómenos estéticos y los lógicos quedan en primerísimo plano en los artículos dedicados a temas musicales: «*Fidelio*», «*La flauta mágica*», «*Don Giovanni*»… Verdaderos sabrosos bocados.

El juego dialéctico entre la lógica y la estética se hace extensible, de algún modo, a las relaciones razón/pasión, donde el par «Ética geométrica»/«Deseo» de Espinosa funciona como un magnífico prototipo. También se extiende a otros pares de conceptos tensionales como el de naturaleza/cultura. Finalizaremos la recogida de tantos y tantos ejemplos como hay, con este último. La ramplona filosofía que Rousseau exhibe muy a menudo, cuando defiende al yo «natural» frente a la supuesta degeneración de la cultura, queda desmantelada con un golpe fulgurante, ejecutado sin mayores estridencias, al apelar a Sade, coetáneo de Rousseau, como una plausible ejemplificación de esa «naturaleza pura», que podría encarnarse en Justine, heroína pura y natural, pero cuyas desventuras son una ironía despiadada acerca de la «bondad natural». ¿El ejemplo de esa buena «naturaleza humana» iría a buscarlo Rousseau, tal vez, en las prácticas sexuales más aberrantes?»



## § 4. Despedida

Ya no es posible una comunicación objetiva, práctica, con alguien, tras su fallecimiento. Pero sí es posible una comunicación en *phantasía*, unidireccional, no recíproca desde luego, con el *phantasma* que ese alguien deja en nosotros. De ahí que me atreva a seguir conversando con él porque, aunque objetivamente ya no sea un conversar en su estructura, sí puede llegar a serlo en su función meta-subjetiva:

Oye, Vidal, me hubiera gustado tener contigo una última conversación algo pausada, para poder expresarte, movido por razones, pero también impulsado por afectos, mi reconocimiento hacia ti. No quiero teñirlo de sentimentalismo, pero sí ha de quedar clara mi profunda *aprobación*, aprobación que, según Espinosa, es «el amor

ISSN-e: 1885-5679

hacia alguien que ha hecho bien a otro» (III, def. 19). En este sentido, supongo que te gustaría saber —aunque ya no lo sabrás, pues el futuro para ti ha dejado de existir— que puesto que dejas una obra valiosa, pervivirás a través de ella con más facilidad entre los vivos.

Gracias Vidal, por todo lo que has hecho por mí, en mi tesina, en los cursos de doctorado, en la tesis doctoral y en señalados detalles de generosidad que tuviste conmigo.

Creo que te definen muy bien, al lado de tu fina inteligencia y de tu penetrante sensibilidad, el ser un filósofo *reservado*, *prudente* y *libre*. Y también *fuerte*. Que fuiste reservado, quiero decir nada soberbio, lo vimos todos. Que actuaste prudentemente, con la sabiduría del «saber hacer», queda plasmado en todo cuanto escribiste. Que alcanzaste un alto grado en una de las virtudes más excelentes: la *fortaleza* —una fortaleza hecha a base de *firmeza*, por ese saber persistir firme en el propio *destino* racional—, y que conseguiste vivir *libremente* (en lo posible) lo dice Espinosa:

> El hombre que se guía por la razón desea, por tanto, para vivir con mayor libertad, observar las leyes comunes del Estado […]. Estas cosas, y las otras semejantes que hemos mostrado acerca de la verdadera libertad del hombre, tienen que ver con la fortaleza, esto es, con la firmeza y la generosidad. No creo que valga la pena demostrar aquí, por separado, todas las propiedades de la fortaleza, y mucho menos demostrar que el varón de ánimo fuerte no odia a nadie, no se irrita contra nadie, a nadie envidia, contra nadie se indigna, no siente desprecio por nadie y no experimenta la menor soberbia. [E IV, demostración y escolio de la proposición LXXIII]



Tejiste una filosofía con el pulso de un orfebre como «hombre que se guía por la razón» —en ese sentido espinosiano—, pero una razón no solo obediente a la geometría —a ese *ordine geometrico* de la razón—, porque en su envés la razón se vertió de forma libre hacia la estética, la música, la poesía y la literatura, pero lejos de ser solo porque visitabas esas disciplinas habitualmente, lo fue porque supiste permitir que la *sensibilidad* hiciera el trabajo que le corresponde, la función de no dejar de ser —por mor de una razón malentendida—, de no dejar de ser, repito, *humano*.

Descansa en paz, Vidal Peña, gracias por todo lo que has dejado escrito.

ISSN-e: 1885-5679

**Bibliografía**

Borges, Jorge Luis (1980), *Prosa completa*, vols. I y II. Barcelona, Bruguera.
Calderón de la Barca, Pedro (1959), *Obras completas*. Madrid, Aguilar. 3 vols.
Descartes, René (2011), *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas* (Vidal Peña, ed.). Oviedo, KRK.
Deleuze, Gilles (1968), *Spinoza et le problème de l'expression*. Paris, Les Éditions de Minuit.
Flaubert, Gustave (1999), *Bouvard y Pécuchet* (Germán Palacios, ed.). Madrid, Cátedra.
Foucault, Michel (1984), *Histoire de la sexualité*, vol. 2: *L'usage des plaisirs*. Paris, Gallimard.
Foucault, Michel (1976), *Histoire de la sexualité*, vol. 1: *La volonté de savoir*. Paris, Gallimard.
Foucault, Michel (1975), *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris, Gallimard.
Foucault, Michel (1969), *L'archéologie du savoir*. Paris, Gallimard.
Foucault, Michel (1968), *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires, Siglo XXI [1966].
Foucault, Michel (1967), *Historia de la locura en la época clásica*, vols. I y II. México, Fondo de Cultura Económica [1964].
Hegel, Georg Wilhelm F. (2025), *Fenomenología del espíritu: textos filosóficos dirigidos por José Gaos* (F. Danel, prólg. e intro.; X. Zuribiri, trad.). Madrid, Tecnos.
Keats, John (2013), «*Ode on a Grecian Urn*. Oda sobre una ánfora griega», en *Poetas románticos ingleses: Wordsworth, Coleridge, Byron, Shelley, Keats* (José María Valverde y Leopoldo Panero, trads.). Barcelona, Austral, pp. 436-439. Ed. bilingüe.
Machado, Antonio (1997), *Poesías completas*. Barcelona, Espasa-Calpe. Col. Austral.
Manrique, Jorge (2014), *Poesías completas*. Barcelona, Espasa-Calpe. Col. Austral Básicos.
Peña García, Vidal (2011), *La razón siempre a salvo*. Oviedo, KRK.
Peña García, Vidal (1999), «Espinosa», en Victòria Camps (coord.), *Historia de la ética*, vol. 2. Barcelona, Crítica, pp. 108-140.
Peña García, Vidal (1976), «Ontología», en Miguel Ángel Quintanilla (dir.), *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca, Sígueme. Col. Hermeneia.
Peña García, Vidal (1974), *El materialismo de Spinoza. Ensayo sobre la ontología spinozista*. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente.
Platón (1966), *Parménides o de las ideas*, en *Obras completas* (José Antonio Míguez, intro.; María Araújo *et al*. trad.). Madrid, Aguilar, pp. 943-990.
Quintanilla, Miguel Ángel (dir.) (1976), *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca, Sígueme. Col. Hermeneia.
Rousseau, Jean-Jacques (1965), *Obras*. Barcelona, Maucci.
Sade, Marqués de (2013), *Obras selectas*. Madrid, Edimat.
Savater, Fernando (1981), *La tarea del héroe*. Madrid, Taurus.
Savater, Fernando (1978), *Panfleto contra el todo*. Barcelona, Documentación Periodística, S. A. (DOPESA).
Sánchez Corredera, Silverio (2012), «Vidal Peña: La razón siempre a salvo», en *La Nueva España*, suplemento Cultura, 9 de febrero, pp. 2-3.
Sánchez Corredera, Silverio (2011), «La filosofía como arte. La orfebrería filosófica de Vidal Peña», en *La Nueva España*, suplemento Cultura, 9 de junio, p. 1.
Sánchez Corredera, Silverio (2004), *Jovellanos y el jovellanismo. Una perspectiva filosófica*. Oviedo, Pentalfa.
Sánchez Corredera, Silverio (1983), *Michel Foucault: retrato, la historia, teoría del poder, el hombre*. Tesina inédita, depositada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo.



ISSN-e: 1885-5679

Spinoza, Baruch (2007), *Ética demostrada según el orden geométrico* (Vidal Peña García, trad. , ed. y notas; Gabriel Albiac, notas y epíl). Madrid, Tecnos.

Spinoza, Baruch (1980), *Ética demostrada según el orden geométrico* (Vidal Peña, ed.). Madrid, Editora Nacional.

Spinoza, Baruch (1964-1966), *Œuvres*, vols. 1-4 (trad. y notas de Charles Appuhn). Paris, Garnier-Flammarion.

Spinoza, Baruch (1957), *Ética* (Ángel Rodríguez Bachiller, trad. y prólg.). Buenos Aires, Aguilar.



ISSN-e: 1885-5679

ISSN-e: 1885-5679